



## LA CONVERSACION DEL NIÑO TERSO CON EL GENERAL CABRERA.

*Romance nuevo y curioso.*

Hace diez y siete noches,  
En la capital de Francia,  
Y en una casa muy grande  
De la calle de Legarda,  
Muy sentados al brasero  
Y con una luz muy clara,  
Dos ilustres caballeros  
Con gran calor conversaban.  
Era el uno j6ven, alto,  
Derecho como una vara,  
De ojos negros, tez morena  
Y muy robustas espaldas.

El otro, ya entrado en a6os,  
Y aunque de cabeza calva,  
Que era hombre de pelo en pecho  
En su semblante mostraba;  
Chispas echaban sus ojos  
Al animarse su cara,  
Y al sonido del clarin  
Su acento se asemejaba.  
Ahora oigamos lo que dicen,  
Que es cosa curiosa y rara,  
Y que mucho que interesa  
A nuestra querida patria.

—«Señor, le decia el viejo  
Al mozo que le escuchaba:  
Ya ha llegado la ocasion,  
Y á la ocasion pintan calva.  
Si vos nos dais la señal,  
Yo no aguardo una semana.  
¡Viven los cielos! que buena  
La hemos de armar por la Pascua.  
Trabucazo y tente tieso,  
Tente tieso y cuchillada.  
Ya que querian la gorda,  
Mas que gorda voy á armarla  
En Cataluña, Aragon,  
En Valencia y en Navarra,  
Y en cuanto llegue á Madrid  
Envuelto en mi capa blanca,  
He de arreglarlos á todos  
Sin andarme por las ramas.  
Mucho tienen que pagarnos  
Ese atajo de canallas,  
Que tratan á nuestra tierra  
Como tierra conquistada;  
Que fusilan á la Virgen,  
Y que á las monjas maltratan,  
Y que gastan cuanto cogen,  
Y cogen cuanto otros ganan.  
¡Viven los cielos! yo juro  
No dormir en rica cama,  
Ni comer puchero bueno,  
Ni fumar tabaco Habana,  
Ni beber del Priorato  
El licor que alegra el alma,  
Hasta que vengando agravios  
Y luchando espada á espada  
Con tanto y tanto traidor,  
Limpia se quede la España  
De tantos como la insultan,

La esquilman y la degradan.  
Ahora verán lo que es bueno:  
Conque, señor, pecho al agua;  
Venga pronto la señal  
Que toda la gente aguarda,  
Para que oyéndola todos  
Entremos pronto en campaña.  
¡Sus! aquí de los miñones;  
Vuestro general os llama:  
Aquí, catalanes todos,  
Ya Cabrera se prepara:  
Navarros del requeté,  
No pareis hasta la Mancha,  
Que allí tambien hay amigos  
Como en Madrid y Granada;  
Y vosotros, vascongados,  
Rasgad ya lo de Vergara.»—  
Así habló el hombre de edad  
Al mozo que le escuchaba  
Mirándole muy atento,  
Pero sin decir palabra,  
Hasta que rompió el silencio,  
Despues de una larga pausa:  
—«¿Crees que no tengo yo prisa  
Ya de desnudar la espada?  
Soy Rey mozo, tengo bríos,  
Nada en el mundo me espanta;  
Y he de mostrar, por quien soy,  
Ante la Europa asombrada,  
Que la Corona que llevo  
Y el nombre que en mí se aclama,  
Son los mismos de aquel Carlos  
Que la postraba á sus plantas  
Venciendo al turco en Hungría  
Y á los galos en Italia.  
Pero lidiar con mis hijos  
Mucho le repugna al alma,

Y son hijos míos todos  
Los que han nacido en España.  
Bien sé que hay allí traidores  
Y gente de malas mañas;  
Pero hay muchos seducidos  
A quien esa gente engaña,  
Y en la sangre de españoles  
Jamás teñiré mi espada.  
Pronto daré la señal  
De volver á nuestra patria;  
Mas basta ya de esas luchas  
Que la arruinan y desangran.  
Perdon generoso á todos,  
Para todos la paz santa,  
Para todos mis riquezas,  
Para todos mis alhajas;  
No quiero que haya mas luto,  
Ni miseria, ni desgracia.  
Nadie tiemble por su vida,  
Ni tema por su morada,  
Ni viva con sobresaltos  
Por lo pasado hasta ahora,  
Que ha de empezar vida nueva  
Sin volver atrás la cara.  
Y si un día el Santo Oficio  
Salvó de herejes á España,  
Aclamado por los pueblos  
Que su auxilio le prestaran,  
Hoy al cambiar de los tiempos  
Otros cambios acompañan,  
Y lo que ayer fuera bueno,  
Sin ser hoy malo, no es nada,  
Ni cabe pensar en darle  
Lo que el tiempo le quitara.  
Sépanlo todos de un golpe;  
No se asusten con patrañas  
Padre seré, no verdugo,

De tantos hijos del alma  
Que ocupan mi pensamiento  
Desde mi mas tierna infancia;  
Y á quien sumiso á las leyes  
Que nuestros padres formaran,  
Por las que en siglos lograron  
Dichas puras, glorias tantas,  
Firme proteccion y amparo  
Daré mi cetro y mi espada,  
Inexorables tan solo  
Contra la ambicion bastarda  
Que abuse de mi perdon  
A sus bastardas hazañas,  
Y se empeñe en repetirlas  
Por desdicha de la patria,  
Que así hemos de devolverle  
Lo que perdió en hora mala,  
Y lo que viene buscando  
Sin sosiego y desalada.  
Mas despues que esto suceda,  
Óyelo, amigo del alma,  
No será inglés Gibraltar,  
O moriré en la demanda,  
Y desde el Pirene al mar  
Formaré nacion compacta,  
Pasando osado el Estrecho  
Contra el hijo de Mudarra,  
Y llevando en mis pendones  
La enseña tres veces santa  
De Aquel que al morir en ella  
Vida nos dió para el alma.  
¡Sus! gritaré yo tambien  
A Cataluña y Navarra,  
A Aragon y Estremadura,  
A Andalucía y la Mancha,  
Del Miño á los hijos fieles  
Y al noble soldado euskara,

Y hemos de ver ¡vive Dios!  
Quién en la lid me aventaja  
Contra ingleses y agarenos  
Y contra gente gabacha,  
Con nuestro grito de guerra,  
*¡Por Santiago y cierra España!*  
Todo por la Religión  
Y todo para la patria.—  
Así habló también el mozo;  
Y al eco de su palabra,  
Con el rostro centellante,

El general se levanta,  
Y desnudando el acero,  
Con vibrante voz esclama:  
—*¡Viva el Rey Don Carlos sétimo!*  
*¡Viva mil veces España!*  
Mandad, señor, y son nuestros  
Gibraltar y cuanto bañan  
Las aguas de los dos mares  
Que en Tarifa se entrelazan,  
Ya en la Península ibérica,  
Ya en las costas africanas.

---

MADRID: 1869.

Imprenta del Mediodía, á cargo de J. Solva.